

## Primer Domingo de Cuaresma

Cuando yo era joven, una vez tuve un jefe que se enojó mucho conmigo. Me gritó. Verbalmente abusó de mí. Recuerdo que me sentí profundamente herido y terriblemente confundido. Hoy me doy cuenta de que yo estaba haciendo algunas cosas que necesitaban corrección. Pero nadie tiene el derecho de abusar de otra persona por ira o enojo.

Según la Biblia, aun Dios aprendió esta lección. En el sexto capítulo del Libro del Génesis – cerca en el principio del primer libro de la Biblia - Dios vio que los seres humanos que amorosamente había creado no deseaban más que el mal. Dios lamentó haber creado a los seres humanos y decidió destruirlos - junto con todos los animales, a pesar de que ellos eran inocentes. Noé, sin embargo, era justo y libre de culpa, así que Dios decidió iniciar la creación de nuevo con él. Dios le dijo a Noé que construyera un arca. Noé lo hizo. Dios le dijo a Noé que subiera al arca con su familia y parejas de animales. Ellos lo hicieron. Llovió durante 40 días y 40 noches. El diluvio destruyó todos los demás seres vivos. Las lluvias cesaron. El arca flotó sobre las aguas por ciento cincuenta días más. Dios se acordó de Noé y creó el viento. Las aguas bajaron, pero tomó un año para que Noé pudiera salir del arca y llegará a tierra.

Ahí es donde la primera lectura de hoy retoma la historia. Dios le dice a Noé: “Nunca haré esto otra vez. Hago una alianza contigo y con todo ser viviente, y yo pondré un recordatorio para mí mismo en el cielo.” Con el diluvio, toda la creación sintió que Dios había extendido una flecha, lista para apuntar. Pero ahora, cuando las nubes se reúnen y la lluvia amenaza, Dios baja su flecha, le da un vuelco al arco a distancia de la tierra, y lo pinta de colores brillantes. Dios nos podría destruir de nuevo, pero el arco iris le recuerda a Dios que nos muestre su misericordia.

Nuestra relación con Dios es una alianza, no un contrato. Un contrato hace un trato justo para los dos partidos. Cada vez que usted compra algo, quiere obtener lo que pagó por su dinero. Cada compra es un contrato. Pero una alianza no se basa en la misma medida. El matrimonio es una alianza porque los socios se entregan totalmente el uno al otro por amor, no para obtener algo a cambio. Nuestra relación con Dios nunca podría ser un contrato. A pesar de que a veces negociamos con Dios, Dios tiene todo el poder. Dios no tiene que hacer un contrato con nosotros. ¿Qué podríamos pagarle a Dios que no sea de él? Pero Dios nos ama y hace una alianza con nosotros. Dios nos da la vida y nos promete la vida eterna si hacemos su voluntad.

Tras el arca de Noé, Dios prometió no abusar de nosotros otra vez por ira. A veces nos enojamos con las personas que amamos. A veces abusamos de ellos con nuestras palabras. Rompemos nuestra alianza con ellos. Podríamos no hacerlo, pero somos débiles. Necesitamos una señal que nos recuerde cómo actuar. La plegaria eucarística que voy a utilizar hoy implica que la señal que Dios le dio a Noé vuelve a aparecer en la cruz de Jesucristo. Dice: “Sus brazos extendidos entre el cielo y la tierra trazasen el signo indeleble de tu alianza.” La cruz es el nuevo arco iris.

## Primer Domingo de Cuaresma

**En nuestras relaciones, cuando las nubes se reúnen y las tormentas amenazan, necesitamos un recordatorio de la alianza que hemos hecho con las personas que amamos. ¿Tiene una cruz en la pared de su casa? Mírela. Jesucristo tenía todas las razones para estar enojado con nosotros, porque muchas veces hemos quebrantado la alianza de Dios. Pero Jesús no actuó con ira. Actuó con amor. Estiró el arco iris de los brazos por la gente que ama, y nos invita a hacer lo mismo.**